La Banca de Desarrollo en la transformación productiva del sector agrícola

El uso de información estratégica sobre cadenas, segmentos y brechas de financiamiento, en el marco de un enfoque de inteligencia productiva, puede fortalecer el diseño y la orientación de los productos de la Banca de Desarrollo para el sector agrícola en ALC. A partir de esta perspectiva, se muestra de qué manera el crédito, las garantías y otros instrumentos especializados pueden alinearse mejor con actividades de mayor potencial de productividad, valor agregado y desarrollo territorial.



Desde la tradición estructuralista latinoamericana se planteó que el desarrollo económico no podía sostenerse indefinidamente sobre la base de la especialización primaria, sino que requería diversificación productiva y fortalecimiento de capacidades tecnológicas internas (Prebisch, 1950). Esta idea mantiene vigencia en un contexto marcado por la reconfiguración de las cadenas globales de valor, la transición hacia economías bajas en carbono y la necesidad de mayor resiliencia productiva frente a choques externos. En este escenario, la agricultura vuelve a ocupar un lugar central no como sector residual, sino como punto de partida para impulsar una transformación productiva, encadenamientos agroindustriales, innovación territorial y generación de valor agregado (Salazar-Xirinachs y Llinás, 2023; Grynspan, 2023).

Las restricciones estructurales del sector agropecuario se manifiestan en elevados niveles de heterogeneidad productiva, informalidad y baja densidad de servicios empresariales.

En este marco, la inteligencia productiva emerge como un enfoque útil para orientar las políticas de desarrollo al permitir identificar oportunidades de diversificación, coordinar actores públicos y privados y diseñar instrumentos para superar cuellos de botella estructurales en sectores estratégicos de la economía.

En este resumen de un trabajo más amplio[1] se hace referencia a las principales brechas productivas y financieras de los sistemas agrícolas de ALC, el papel de la inteligencia productiva para identificar oportunidades de diversificación y escalamiento en las cadenas agroindustriales, cómo la Banca de Desarrollo puede utilizar este concepto para canalizar inversión hacia actividades con mayor potencial de generación de valor agregado, resiliencia y desarrollo territorial.

BRECHAS PRODUCTIVAS Y FINANCIERAS EN LA AGRICULTURA

Las restricciones estructurales del sector agropecuario se manifiestan en elevados niveles de heterogeneidad productiva, informalidad y baja densidad de servicios empresariales. A nivel territorial, la distancia a los mercados, los altos costos logísticos y la escasa infraestructura de soporte incrementan las pérdidas poscosecha y reducen la competitividad de los productores. A nivel empresarial predominan unidades productivas pequeñas con limitada capacidad de inversión y baja bancarización, lo que dificulta la incorporación de innovación, el cumplimiento de estándares de calidad y la consolidación de vínculos comerciales estables con compradores.

En el mercado financiero, estas condiciones suelen traducirse en una percepción de mayor riesgo que restringe el acceso al crédito y encarece el financiamiento. Los intermediarios financieros enfrentan costos elevados de originación y monitoreo, asimetrías de información y limitaciones en materia de garantías. Como resultado, una parte significativa de la inversión productiva se apoya en fuentes informales, recursos propios o esquemas comerciales con condiciones menos favorables, afectando la productividad y la capacidad de adaptación frente a riesgos climáticos. Estas restricciones se expresan en un conjunto de fricciones específicas que afectan el financiamiento del sector rural (tabla n.º 1).

Tabla n.º 1. Principales fricciones en el crédito rural para agropymes y agricultura familiar

Fricción	Efecto sobre el financiamiento
Costos de originación y monitoreo	Reduce la oferta de crédito y eleva las tasas efectivas.
Información incompleta sobre ingresos y riesgos	Aumenta el racionamiento de crédito y exige mayor colateral.
Garantías insuficientes o no ejecutables	Limita plazos y montos restringiendo la inversión de largo plazo.
Riesgo climático y sanitario	Incrementa la prima de riesgo y favorece ciclos de subinversión.
Baja formalización y capacidad de gestión	Dificulta la evaluación crediticia y el cumplimiento de requisitos.

Elaboración propia.

INTELIGENCIA PRODUCTIVA Y BANCA DE DESARROLLO EN LA TRANSFORMACIÓN AGRARIA

Superar las restricciones estructurales del sector agrícola requiere no solo ampliar el financiamiento, sino también mejorar la capacidad de identificar actividades con potencial de transformación productiva. La inteligencia productiva es un enfoque analítico que permite orientar las políticas públicas y las estrategias de inversión hacia sectores o cadenas agroindustriales con mayores posibilidades de generar valor agregado, empleo y diversificación económica.

Inspirada en la teoría de la complejidad económica (Hausmann e Hidalgo, 2009), la inteligencia productiva utiliza información económica y herramientas analíticas para identificar capacidades productivas existentes y proyectar trayectorias de diversificación. En el ámbito agrícola permite reconocer cultivos o cadenas productivas que pueden evolucionar hacia actividades con mayor contenido tecnológico, integración agroindustrial o con mejores oportunidades de mercado.

Herramientas como el Índice de Complejidad Económica, el análisis de clústeres productivos y los mapas de capacidades sectoriales permiten priorizar sectores en los cuales las políticas de inversión, financiamiento e innovación pueden generar mayores retornos en términos de transformación económica. Un ejemplo aplicado es el Mapa de Complejidad Económico-Productiva desarrollado por el Banco de Desarrollo Productivo de Bolivia, que facilita el diagnóstico de las capacidades productivas territoriales y la identificación de sectores con potencial de escalamiento.

La Banca de Desarrollo puede utilizar la inteligencia productiva para orientar el financiamiento hacia actividades con mayor potencial de transformación. Con instrumentos como financiamiento de largo plazo, mecanismos de mitigación de riesgos, financiamiento combinado y esquemas de segundo piso, pueden canalizar recursos hacia cadenas

agroindustriales con mayor capacidad para generar valor agregado, fortalecer la resiliencia productiva y promover el desarrollo territorial.

INSTRUMENTOS Y LÍNEAS DE INTERVENCIÓN PRIORITARIAS

Una vez identificadas mediante herramientas de inteligencia productiva, las actividades y cadenas agroindustriales con mayor potencial de transformación, la efectividad de la Banca de Desarrollo depende de su capacidad para articular un portafolio de instrumentos financieros alineado tanto con las restricciones estructurales del territorio como con el perfil productivo de los beneficiarios. Estos instrumentos deben orientarse no solo a ampliar el acceso al crédito, sino también a impulsar procesos de modernización productiva, innovación tecnológica y articulación agroindustrial.

A partir del análisis de experiencias y productos financieros recopilados por ALIDE, es posible identificar un conjunto de mecanismos utilizados por los bancos de desarrollo para atender estas necesidades. Estos instrumentos permiten canalizar recursos hacia sectores priorizados, reducir barreras de acceso al crédito y fortalecer la integración de productores, agropymes y agroindustrias dentro de cadenas de valor con mayor capacidad de generar valor agregado (tabla n.º 2).

Entre los instrumentos más relevantes destacan el crédito de inversión de mediano y largo plazo para modernización productiva, riego tecnificado, infraestructura de poscosecha y energías renovables, así como el financiamiento de capital de trabajo estacional con esquemas de repago alineados al ciclo agrícola o a contratos dentro de cadenas agroindustriales. Asimismo, los sistemas de garantías y avales para agropymes permiten

Tabla n.º 2. Instrumentos de la Banca de Desarrollo para la transformación productiva agrícola

Instrumento	Objetivo	Mecanismo de impacto
Crédito de inversión productiva	Modernizar la producción agrícola y agroindustrial	Financia riego tecnificado, mecanización, infraestructura de poscosecha y tecnologías productivas que elevan la productividad y el valor agregado.
Garantías de cartera	Ampliar el acceso al financiamiento	Reduce pérdidas esperadas de intermediarios financieros y permite ampliar plazos, montos y cobertura del crédito.
Financiamiento combinado (*blended finance*)	Movilizar capital privado	Mejora el perfil riesgo-retorno de proyectos agrícolas y cubre costos de originación, innovación y asistencia técnica.
Financiamiento de cadenas de valor (*factoring*, contratos de compra)	Fortalecer la integración agroindustrial	Mejora la liquidez de productores y agropymes vinculadas a cadenas productivas y reduce el riesgo de comercialización.
Crédito verde y financiamiento climático	Impulsar sostenibilidad y resiliencia	Incentiva inversiones en eficiencia hídrica, energías renovables, agricultura regenerativa y reducción de emisiones.
Seguro paramétrico agrícola	Reducir riesgos climáticos	Genera pagos rápidos ante eventos climáticos extremos estabilizando ingresos y capacidad de repago.
Segundo piso y redes de operadores	Ampliar cobertura territorial	Canaliza financiamiento a través de intermediarios financieros locales, cooperativas y operadores especializados.
Infraestructura habilitante	Elevar productividad sistémica	Financia almacenamiento, logística, riego y servicios productivos que reducen pérdidas poscosecha y costos de comercialización.

Fuente: Categorización de productos financieros presentados en los Premios ALIDE y revisión de instrumentos utilizados por instituciones financieras de desarrollo. Elaboración propia.



ampliar el acceso al financiamiento y reducir las restricciones de colateral que enfrentan productores y empresas rurales.

De manera complementaria, mecanismos como el *factoring* o descuento de facturas mejoran la liquidez y formalización dentro de las cadenas agroindustriales, facilitando la integración entre productores, transformadores y comercializadores.

La Banca de Desarrollo también puede impulsar la innovación y la sostenibilidad productiva mediante financiamiento para tecnologías como agricultura de precisión, trazabilidad digital y gestión eficiente del agua, así como líneas de crédito verde orientadas a fortalecer la resiliencia climática. En este marco, la Banca de Desarrollo no solo provee financiamiento, sino que también actúa como catalizador de inversiones estratégicas movilizando capital público y privado hacia sectores con mayor potencial de transformación productiva.

CONCLUSIONES Y LECCIONES PARA POLÍTICAS PÚBLICAS

Las brechas productivas y financieras del sector agrícola en ALC responden a problemas estructurales como la heterogeneidad productiva, las limitaciones de infraestructura, los altos costos logísticos y el acceso restringido al financiamiento formal. Estas condiciones afectan especialmente a la agricultura familiar y a las agropymes rurales, reduciendo su capacidad de inversión, innovación y articulación con mercados más dinámicos.

En este contexto, las políticas públicas pueden beneficiarse con enfoques que combinen financiamiento productivo con instrumentos orientados a reducir las fricciones del crédito rural, entre ellas los altos costos de originación y monitoreo, las asimetrías de información, las limitaciones en garantías y la exposición a riesgos climáticos. Esto exige mecanismos financieros adaptados al sector y una mayor articulación entre instituciones financieras, actores productivos y políticas de desarrollo territorial.



Con instrumentos como financiamiento de largo plazo, mecanismos de mitigación de riesgos, financiamiento combinado y esquemas de segundo piso, pueden canalizar recursos hacia cadenas agroindustriales con mayor capacidad para generar valor agregado, fortalecer la resiliencia productiva y promover el desarrollo territorial.

El enfoque de inteligencia productiva ofrece una herramienta útil para orientar estas intervenciones al permitir identificar cadenas agroindustriales con potencial de diversificación, mayor valor agregado y mejores oportunidades de inserción en mercados. En este marco, la Banca de Desarrollo puede desempeñar un papel relevante mediante instrumentos como crédito de inversión productiva, garantías, financiamiento de cadenas de valor, seguros agrícolas y financiamiento climático.

En conjunto, la articulación entre inteligencia productiva, instrumentos financieros adecuados y políticas de desarrollo territorial puede fortalecer el papel de la agricultura como plataforma para la transformación productiva, especialmente cuando se promueve la integración entre producción primaria, agroindustria, innovación tecnológica y cadenas de valor[1].



Ariel Zabala
Exgerente del Banco de Desarrollo productivo S.A.M. BDP), de Bolivia[2]



Kevin Fiestas García
Economista de ALIDE

1. Este artículo presenta una síntesis de los principales argumentos de un trabajo de investigación más amplio que será publicado próximamente en otros espacios académicos.
2. Gerente general del BDP al cierre de la edición de esta publicación.